

LA CLASE OBRERA DEBE LUCHAR...

(VIENE de la Pág. OCHO)—
mento. Hay otros factores tam-
bién muy importantes, que a
veces se colocan en el primer
plano. Nos referimos concre-
tamente a los grandes intere-
ses económicos que se encuen-
tran resentidos por las gran-
des conquistas alcanzadas por
el pueblo en general y la cla-
se obrera en particular, en el
curso de los últimos cinco
años. En efecto, la incorpora-
ción en la Constitución Poli-
tica del país del Capítulo de
las Garantías Sociales; la pro-
mulgación del Código de Tra-
bajo; el establecimiento y des-
arrollo del Seguro Social; la
promulgación de la Ley de
Amparo a los llamados pará-
sitos; las leyes de distribución
de tierras y de apoyo a los
agricultores pobres garantizan-
doles precios mínimos y, más
recientemente, el estableci-
miento del Impuesto Sobre la
Renta, han determinado gran-
des avances en el camino del
mejoramiento de las condicio-
nes de vida de todo nuestro
pueblo y en el camino del
progreso general del país, pe-
ro también, como inevitable
reflejo, la reacción violenta
de los grandes intereses econó-
micos criollos que se sienten
lastimados por tales leyes.

A la sombra de estas leyes
y reformas, se ha ido perfilan-
do el agrupamiento político
del país con caracteres que
antes nunca tuvo. Tenemos,
así, por una parte, la fuerza
de la clase obrera organizada,
la fuerza de nuestra gloriosa
Confederación de Trabajado-
res de Costa Rica y del parti-
do político de la clase obrera,
cuyo decisivo papel nadie pue-
de negar; la fuerza de los sec-
tores progresistas de nuestra
burguesía; de los campesinos;
de los intelectuales de izquier-
da, que quieren que el país
continúe la ruta que ha ve-
nido transitando; y, por otra
parte, las fuerzas de los lati-
fundistas opuestos a que se
les dé tierra a los campesinos;
las fuerzas de los sectores ta-
caños de nuestra burguesía,
muy particularmente, del sec-
tor del gran comercio y del
capital bancario.

5) Sin embargo, la situación
política nacional no se presen-
ta claramente con los caracte-
res simples mencionados. Hay
otros factores de menor impor-
tancia que influyen sobre ella,
en ocasiones poderosamente.
Nos referimos a los problemas
que el pueblo ha venido so-
portando en el curso de los
años de guerra y de los que
van de post-guerra. Al magno
problema de la carestía de la
vida, que el actual Gobierno
no ha sabido enfrentar con
energía; al problema de las
corruptelas administrativas y
al problema de los bajos sa-
larios en relación con el cos-
to de la vida. Todos estos pro-
blemas llevan sin cesar el des-
contento a las masas, y produ-
cen la confusión en amplios
sectores del pueblo y aun de la
propia clase obrera. Es por es-
ta razón que vemos con pesar
que los círculos oligárquicos de nues-
tro país, que quieren hacerlo
retroceder hacia un pasado
negro de explotación sin lími-
tes, encuentran aliados políti-
cos en nuestras propias filas,
en las filas de la pue-
bla clase obrera. De-
cir, a este respecto,
que los limitados medios
de la prensa han sido insu-

ficientes para contrarrestar la
tremenda red de propaganda
de la reacción criolla y que,
por lo mismo, es una tarea
inaplazable de nuestra Confe-
deración tomar todas las me-
didas posibles para ampliar
su propaganda y, consecuen-
temente, su influencia sobre
las masas populares hoy deso-
rientadas por la propaganda
del enemigo.

6) Aunque nuestra C.T.C.R.
está legítimamente incapacitada
para adoptar una bandera po-
lítica determinada con miras
a la sucesión presidencial,
y aunque el deber en que es-
tá de practicar una amplia po-
lítica unitaria se lo prohíbe,
sí debe su Congreso decir su
palabra caracterizando a los
partidos políticos que se dis-
putan el poder.

En primer lugar, es preciso
declarar que para la clase
obrero no puede ser indiferen-
te el resultado de las próxi-
mas elecciones. Estamos pro-
fundamente interesados en
que no lleguen al Poder aque-
llos que abierta o solapada-
mente trabajan para echar a
bajo nuestras conquistas. Por
tanto, nos interesan los pro-
gramas de los partidos, sus
antecedentes y su composición
clasista.

Los antecedentes de la Pa-
mada oposición son los de
fuerzas que han trabajado, a
veces de manera abierta, a ve-
ces de manera encubierta,
contra todos los derechos y
conquistas alcanzadas por la
clase trabajadora.

Los antecedentes del Parti-
do Republicano Nacional son
los de un partido que de po-
cos años a esta parte, bajo
la presión de las masas, dió
un viraje en favor de esos de-
rechos y conquistas, aunque
a menudo ha tenido vacilacio-
nes, en ciertas medidas natu-
rales de un partido de su com-
posición heterogénea.

Los antecedentes del Parti-
do Vanguardia Popular son
los de un partido que ha es-
tado siempre en el primer pla-
no de la lucha por los inte-
reses de la nación oprimida,
por los intereses del pueblo
en general, y de la clase tra-
bajadora en particular. Bajo
su dirección, el pueblo de Cos-
ta Rica ha avanzado en el ca-
mino de su liberación.

En lo que se refiere a la
composición de los partidos,
debemos señalar que dentro
del campo de la oposición es-
tán los intereses de los gran-
des almacenistas, de los lati-
fundistas, de los sectores de
la burguesía reaccionaria. Que
dentro del campo del Partido
Republicano Nacional se mue-
ven intereses contradictorios,
aunque predominan los de los
sectores de la burguesía que
contemporiza con las leyes so-
ciales, y que está de acuerdo
en mantener en sustancia to-
das nuestras conquistas. No
obstante, ha habido momen-
tos en que dentro del campo
de este partido se han infil-
trado, desviándolo hacia la
derecha, corrientes revisionis-
tas, corrientes contrarias a
su trayectoria de los últimos
tiempos. Y que ha sido sólo
por la enérgica resistencia de
nuestra C.T.C.R. y del Parti-
do Vanguardia Popular, re-
forzando la actitud de sus sec-
tores más progresistas, que
se ha podido neutralizar tales
corrientes peligrosas. En el
futuro tenemos que vigilar a

tentamente todos sus movi-
mientos e impedir que los sec-
tores que tratan de desviarlo
hacia la derecha —sectores
que en el presente momento
retroceden pero que pueden
influir en el seno de ese
partido—, lleguen a dominar
su política.

Es honrado reconocer que
dentro del campo de la oposi-
ción no todo huele a podrido.
Hay significados elementos
que están de acuerdo con noso-
tros en numerosos puntos, que
frenan la orientación predomi-
nante reaccionaria de su cam-
paña electoral. Es también dig-
no de tomarse en cuenta que
hasta el momento la oposición
no ha levantado abiertamente
la bandera de la derogatoria
de las leyes sociales y que su
actual Jefe y presunto candi-
dato ha hecho declaraciones
en el sentido de que no se
propone entregarse atado de
peis y manos a las corrientes
regresivas de los partidos que
lo apoyan. Claro está, estas
declaraciones pueden muy
bien llevarse el viento, pues
bien sabemos que en política,
en última instancia quien de-
cide no es la voluntad de un
hombre sino los intereses
económicos predominantes en
el bando que gobierna.

No podemos hablar aún de
los programas de los partidos,
porque, aparte del Partido
Vanguardia Popular que ya
lo publicó, los otros partidos
beligerantes no han dado a
conocer los suyos. Si debemos
adelantar que nuestro progra-
ma, el programa de la clase
trabajadora organizada, es el
programa de la Liberación
Nacional, y de la Reforma
Agraria, es el programa de
la justicia social y de la más
amplia democracia para el
pueblo. Es el nuestro un pro-
grama de los más altos sala-
rios posibles, de precios bajos
y alquileres baratos, de pure-
za administrativa, de desarro-
llo industrial y de incremen-
to general de la producción.
Es el nuestro un programa de
un Código de Trabajo mejora-
do, contemplando nuevos de-
rechos para la clase trabaja-
dora, un programa de un sis-
tema de Seguro Social que se
extienda a todo el país y cu-
bra toda clase de riesgos, un
programa, en fin, de vida me-
jor y más digna para toda la
clase trabajadora nacional.

Desde este ángulo hemos de
juzgar en su oportunidad los
programas de todos los parti-
dos, no sólo para la presente
emergencia electoral, sino tam-
bién para futuras contiendas
del mismo tipo.

La clase obrera, los campe-
sinos, los industriales hones-
tos, los comerciantes que no
especulan, los profesionales e
intelectuales amigos del pue-
blo, los estudiantes, todos los
hombres y mujeres progresis-
tas de nuestro país deben en-
juiciar la situación política
con base en el anterior análi-
sis y negarle su concurso po-
lítico a los partidos que no
levanten las verdaderas deman-
das de la democracia costarrice-
ense en desarrollo; las deman-
das de progreso y justicia que
plantea nuestra querida Confe-
deración de Trabajadores
de Costa Rica.

**Salón Central de
San José**

LUNES 22 DE SETIEMBRE

A las 8 de la noche

Arnoldo Ferreto S.
Sobre el trabajo Electoral

PRETENDEN ESTADOS UNIDOS...

(VIENE de la Pág. OCHO)—
nos de las potencias del Eje na-
zi-fascista, pasaron a centrali-
zarse en las manos de un sólo
gran país imperialista: los Esta-
dos Unidos.

En las condiciones de post-gue-
rra los Estados Unidos han de-
venido el país imperialista más
poderoso del globo. El poderío de
sus monopolios y trust no quiere
reconocer ya límites de ninguna
especie, no quiere reconocer ya
independencias nacionales de nin-
guna clase y busca someter a su
control, para su propio y exclusi-
vo provecho imperialista, a to-
dos los pueblos, grandes y peque-
ños, que habitan sobre la faz del
Globo. Muchos de estos pueblos
sufren ya la presión extenuante
del imperialismo norteamerica-
no y actúan, muy a su pesar de
acuerdo con los mandatos políti-
cos del Departamento de Esta-
do, aun cuando estos mandatos
sean la negación misma de la so-
beranía nacional y vayan contra
los intereses económicos y socia-
les de los pueblos afectados. Así
lo hemos constatado muy recien-
temente con ocasión de las Con-
ferencias de Río de Janeiro.
Mientras nuestros pueblos lati-
noamericanos pedían tímidamen-
te apoyo de los Estados Unidos
para impulsar su desenvolvimien-
to económico, para mecanizar su
agricultura y desarrollar su in-
dustria, los Estados Unidos res-
pondían negando esa ayuda e im-
poniendo un pacto de defensa
continental que no es, para de-
cirlo claramente otra cosa que
un pacto de sojuzgamiento inco-
ndicional de América Latina a los
dictados políticos del Departamen-
to de Estado. Esta misma
conducta están observando los
Estados Unidos en Europa Occi-
dental, en África, en el Cerca-
no Oriente y en Asia.

En ese camino de dominación
mundial de los Estados Unidos se
levanta, sin embargo, un poderó-
so obstáculo, la Unión Soviética
y las democracias populares que
surgieron después de la segunda
guerra mundial, Polonia, Hun-
gria, Rumania, Bulgaria, Alba-
nia, Yugoslavia y Checoslova-
quia. Estos países, que fueron
los que sufrieron más directa-
mente los horrores de la guerra
pasada, ya no desean una nueva
guerra y sus pueblos están en-
tregados a la grandiosa tarea de
reconstruir sus nuevas vidas na-
cionales. Este trabajo de reedifi-
cación se está llevando a cabo a

un ritmo nunca antes superado
en celeridad por ningún país del
mundo, y es muy natural pensar
que este trabajo no podría lle-
varse a cabo si no es en un am-
biente internacional de paz. De
aquí que estos países, por su pro-
pio interés nacional, por su pro-
pio progreso y bienestar, estén
sinceramente empeñados en evi-
tar el estallido de una nueva
guerra. El campeón de esta po-
derosa corriente internacional de
paz es la Unión Soviética.

Estas son, a grandes rasgos,
las dos corrientes antagónicas que
hoy en día se mueven en el seno
de las Naciones Unidas, con una
violencia de que nos habían bien
claro los discursos de Marshall
de los Estados Unidos y Vichinsk-
ki de la Unión Soviética.

Los Estados Unidos compren-
den con toda claridad que, mien-
tras la Organización de las Na-
ciones Unidas funcione de acuer-
do con los principios básicos de
la colaboración internacional que
se definieron en Postdam y Ber-
lín, los Estados Unidos no po-
drán utilizar a las Naciones Uni-
das como un factor al servicio
exclusivo de su política de domi-
nación mundial; los Estados Uni-
dos comprenden que las Nacio-
nes Unidas, en su forma actual
obstruyen el desarrollo de su po-
lítica expansionista y por ello
están buscando a todo trance
una revisión completa del estatu-
to de la ONU; los Estados Uni-
dos comprenden que el principio
de la UNANIMIDAD en el Con-
sejo de Seguridad de las Nacio-
nes Unidas, es una fuerza que se
opone a sus designios imperialis-
tas, y por ello todo el peso de
su actual ofensiva en el seno
de la Asamblea de las Nacio-
nes Unidas se descarga sobre es-
te principio de la unanimidad, que
fue considerado, en su tiempo,
por el Presidente Roosevelt, como
la única garantía eficaz de
una sana colaboración pacífica
entre las grandes potencias.

Los Estados Unidos desean
ciertamente una organización de
Naciones Unidas, pero arregla-
da de tal manera que se ajuste
a las exigencias de su política
de dominación mundial. Los Es-
tados Unidos no quieren nada
con ninguna organización que
se oponga a ese designio y de
allí su lucha actual por conver-
tir a la ONU en un apéndice in-
condicional de la política exte-
rior del Departamento de Esta-
do.

18 MIL COLONES COLECTO V. P...

(VIENE de la Pág. UNO)—
tos cincuenta colones cada uno,
resultó vencedora, con un traba-
jo extraordinario, la sección de
Puntarenas, con más de mil con-
trocientos colones; ocupó el se-
gundo lugar, con un trabajo tam-
bién extraordinario, digno de a-
plauso especialmente si se to-
man en cuenta las condiciones po-
líticas difíciles en que se traba-
ja en esa provincia, la Sección de
Alajuela, con una colecta de más
de mil cien colones.

Siguen luego en su orden: He-
redia, con más de seiscientos;
Cartago y Limón, con más de
500 colones cada una.

Como se ve, las secciones de
provincias superaron todas en
más de un doscientos por cien-
to sus consignas.

Ahora, las palabras sobran.
Basta decir que la réplica dada
por nuestro Partido a la reac-
ción es elocuente demostración de
su pujanza, del espíritu de triun-

fo que lo anima. Ese espíritu,
ocurra lo que ocurra en el futu-
ro, no será jamás abatido. Como
dijo el c. Mora en su discur-
so, las nuevas jornadas, serán
otras tantas victorias y no desean
someterse hasta haber conducido
la nación a la completa con-
quista de su libertad económica
y política.

**¡VIVA VANGUARDIA
POPULAR!**

PESAMES

El 7 de los corrientes falleció
en esta capital la Sra. Adela Cha-
cón, madre de nuestro compañe-
ro Ramón Chacón, miembro de
nuestro Partido en la Célula
"Zhukov", del Sector N° 2.

Vanguardia Popular presenta
su condolencia al c. Chacón y a
hace extensiva para toda la fami-
lia de la extinta.